



Poesía de Volantines

La que la tierra esboza a volar en peñascos (Ediciones Universitarias, U. Católica del Norte, 2003) de Arturo Volantines, es una selecta conjunción de poesía iluminada por los óleos y típicos de Graciela Ramos Ramírez. Volantines resume, en su escogido apellido primavera, un alma de niño dispuesto a alcanzar un cielo sin cortapisas para su libertad. También se siente quisco de su Copiapó natal, capaz de desafiar la sequía. Está impregnado del desgarrado paisaje, de la humanidad brava que arranca tesoros a la tierra. Nos llama la atención que recoja el padecimiento de los vestigios de la lengua prohibida, de lo que pervive de la lengua kunza de los atacameños. Poderosa es la presencia de Gabriela Mistral, madre de la patria. Un personaje importante que se mantiene vivo en su rica imaginaria es el Padre Negro: por eso evoca en un caligrama a ese sacerdote afro-colombiano que logró a los copiapinos su bondad, humor y amor por los más desamparados.

Entre metáforas brotan las dulces onomatopéyas, el bullicio de los bebedores de cerveza, la picardía y el desbordado erotismo de los mineros, los sueños de los cateadores y pirquineros. La riqueza de sus símbolos contiene mucha ternura y violencia y va desde el mundo religioso -la Candelaria y sus diabladas- a los misterios de la tierra mineral, el color del desierto florido, la reciedumbre de algarrobos y chabares, pasando por la heroica tradición histórica de donde surgió la sombra viva de los anepasados Azuña: el galope de las tropas de los constituyentes de Pedro León Gallo, en la revolución de 1859, el coraje de esas tropas que en 1879 cruzaron el desierto y murieron o sobrevivieron sin entender a cabalidad su destino, acaso sin más dulce compañía que la de una cantinera que bien pudo ser Filomena Valcazuela Goyenechea.

Entre sus imágenes y metáforas nos sorprenden algunos enclavados en la tradición, la historia, la cultura de esa región minera:

"...Y yo/ guardaire de Copiapó/ me quedo allí, allí, desaparecido/ para no oler la feria de los huesos/ dentro de la niebla/ cuando el diablo/ abriga a las compaños dormidas/ en los vientos de Copiapó". Con esta paráfrasis del guardavías, ya que se crió en la estación de Copiapó donde llegó el primer terremoto de Sudamérica, hace referencia al fin de ese suceso, pues *"ahora sólo por allí danzas el aire y la sombra de los legendarios de tantas hazañas"*.

Nos habla de la chupilca del diablo, "judavía, dicen que dicen, se bebe en los conductos mineros agua ardiente con pólvora, pero pareciera que fue fundamental en el espíritu de los civiles de Atacama en la Guerra del Pacífico. También se relaciona con otros trajes fuertes y con mineros embravecidos".

Nos llama la atención el apodo de esa mujer de la noche, la "Máquina de Jollar", que según Volantines bien pudiera ser una alusión directa a Charles Bukowski, que pervive en el inconsciente de la región de Copiapó junto con la "Mañá Galleta", así como en La Serena fueron famosas "Las Moteros".

Quien haya viajado a La Serena y subido a los altos del edificio de la Recoleta, conoce la Librería Muzozko y, de seguro, ha probado de una taza de café y de la hospitalidad de su anfitrión, Arturo Volantines. Este poeta nacido en Copiapó en 1955, tiene además como razón de vida exaltar el hacer de sus cotrades nortinos. En el prólogo de la Antología de la poesía del Valle del Elqui (2002) escribe un enjundioso prólogo cuyo protagonista no es un humano, sino un punto de encuentro en plena dictadura: el Café Tito's, de La Serena. "El Tito's nos seguía



recuerdando, en medio de la noche patria, como un campo recién regado".

Allí creció la tertulia que dio vida a muchas revistas y publicaciones en un período muy duro: "Después del 73, la actividad cultural del Elqui se volvió casi nula: una breve brisa cultural parpadeaba en la ciudad, sostenida por algunos ceramistas, por el Círculo Literario Carlos Mondaca y por jóvenes militantes de los DD.HH., especialmente en la parroquia Santa Ana, de la Compañía Baja. Cerca del 80 surgen propiamente las penas, los 'retiros' y los trovadores, donde los textos, las canciones con 'contenido' y el 'vino navegao' dan cauce a mayores audacias, culminando éstas generalmente con protestas callejeras y barricadas". De los poetas que animaron esas tertulias surgió la poesía que se albergó en hojas voladoras como la Servilleta de la Poesía, en trípticos y revistas: *Periferia, Antena, Vecinalera, Invasión de los Mineros, La Pilar, Suburbios, Bailón, A nacer descubierta*, siendo las de mayor vida y más largo aliento *Añoche y Lapsidóceli*. Volantines no sólo se esmera en dar a conocer su propia obra, sino también pone énfasis en recuperar la memoria y destacar la creación de sus coterráneos. ●

VIRGINIA VIDAL

Poesía de Volantines [artículo] Virginia Vidal

Libros y documentos

AUTORÍA

Vidal, Virginia

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poesía de Volantines [artículo] Virginia Vidal

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile